

LITÚRGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO. (3,1-8a.10.13-15).

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés. Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores. Me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy": esto dirás a los israelitas: "Yo soy me envía a vosotros"».

Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».

SALMO RESPONSORIAL. (Sal 102).

R/ El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/ El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

R/

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

R/

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS. (10,1-6.10-12).

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

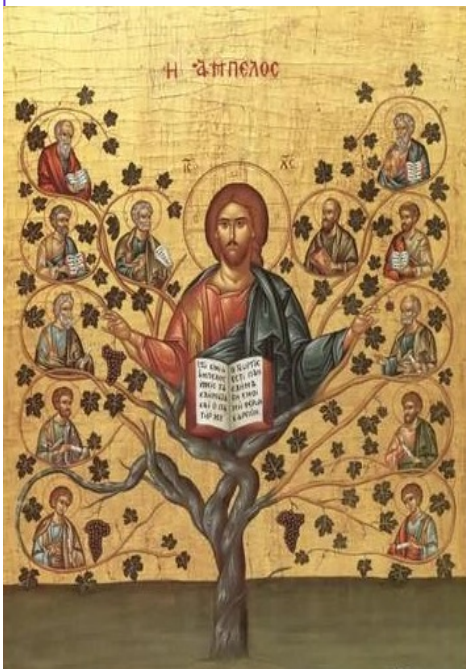
Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquellos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS (13,1-9)

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?». Pero el viñador contestó: - Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas».

COMENTARIO BREVE

El mensaje que Jesús quiere transmitir a sus oyentes -ante las desgracias sean naturales o por mano de hombres- es la necesidad de la conversión, única respuesta adecuada a acontecimientos que ponen en crisis las certezas humanas. No se ha de atribuir la culpa a las víctimas. Debemos dejarnos interpelar por la precariedad de la existencia y asumir una actitud de responsabilidad: hacer penitencia y mejorar nuestra vida. Esta es la respuesta más eficaz al mal.



SAN LUIS ORIONE

Nació en una familia pobre de un pueblo del Piamonte (Italia) en 1872. Hubo de abandonar por enfermedad el convento de franciscanos en que había ingresado. Tras hablar con Don Bosco, pide su entrada en el seminario de Tortona y allí es aceptado.

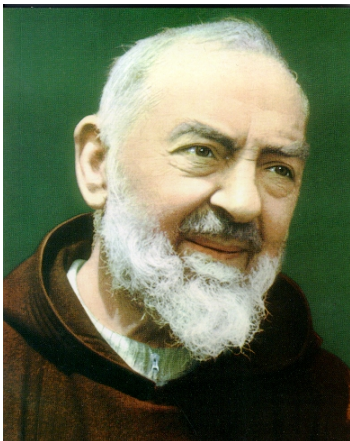
En 1893 abre el colegio de San Bernardino, para una mejor educación de los niños y jóvenes huérfanos y pobres. Es ordenado sacerdote el 13 de abril de 1895. El obispo de Tortona concede a la Congregación que funda Don Orione su aprobación para que pueda funcionar. Y el Beato comienza su extensión, primero por Italia, después por América, en Brasil, Argentina y Uruguay, donde va él para animar a sus religiosos, para buscar nuevos miembros, para hacer realidad diversas fundaciones. Después funda en la tierra de Jesús y en la isla de Rodas. Volvió a América, donde estuvo casi tres años. Todos los trabajos que se ha tomado por Dios, por la Iglesia y por el Papa, le agotan y Don Orione pone su alma en los brazos de Dios el 12 de enero de 1940. Sus últimas palabras fueron: «Jesús, Jesús, Jesús, voy...». Fue enterrado en el santuario que él había fundado de Tortona. En 1954 llegó la aprobación del Papa a su Congregación, Pequeña Obra de la Divina Misericordia.

PARA VIVIR EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (II)

Junto a la cruz se convirtió en Madre de la Iglesia cuando Cristo la encomendó a Juan: "Mujer ahí tienes a tu Hijo". Asunta al cielo es la primera que participa de forma perfecta de la glorificación en cuerpo y alma a la que todos estamos destinados. En ella la Iglesia ya ha alcanzado su objetivo.

María es Madre y así la llama la Iglesia y por eso la invoca como abogada, auxiliadora, benefactora y mediadora.

María es el modelo original de la Iglesia y sería una confusión creer que le quite algo a Cristo porque su misión de Madre en modo alguno oscurece la única mediación de Cristo sino que manifiesta todo su poder. Todo lo que María hace como Madre por los hombres, procede de Cristo y hacia Él conduce. Lo mismo puede decirse de la maternidad de la Iglesia, que es sacramento de salvación para todos los hombres. No obstante, existe una diferencia entre María y la Iglesia peregrina porque en Nuestra Señora la Iglesia ya ha alcanzado su plenitud, mientras los creyentes luchan por vencer el pecado y crecer en santidad. Por eso vuelven los ojos a María en quien la Iglesia ya es toda santa.



EL MILAGRO DE UNA AMISTAD. UNA AMISTAD QUE PRODUCE MILAGROS

Wanda Poltawska era una muchacha polaca de 18 años que fue arrestada por la GESTAPO en 1941. Aunque la torturaron, no delató a nadie, por lo que fue enviada al campo de concentración femenino de Ravensbruck, en Alemania. Wanda sobrevivió cinco años en ese infierno, donde se eliminaba a las trabajadoras enfermas y donde, según recuerda, «dejaban dar a luz a las embarazadas, y después echaban a los niños al fuego. Evitaban los abortos para no perder días de trabajo».

Poltawska, de casi 90 años, es psiquiatra como su esposo y ha publicado muchas de las cartas que recibió de Juan Pablo II. Las cartas forman parte de una intensa correspondencia intercambiada entre Poltawska y Wojtyla en el curso de 55 años. Los dos se conocieron inmediatamente después de la

Segunda Guerra Mundial, se hicieron amigos, colaboraron juntos en numerosas iniciativas.

Primero en Cracovia, en las actividades culturales y sociales de la diócesis, sobre todo para los problemas de la familia. Y, tras la elección de Karol Wojtyla como pontífice, en Roma, donde Poltawska se convirtió en miembro del Consejo Pontificio para la Familia, consultora del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud y miembro de la Academia Pontificia para la Vida.

Una actividad intensa, una amistad transparente, que todos conocían. En 1962, enferma de tumor, Wanda estaba a punto de morir. Los médicos no daban esperanzas. Querían de todos modos intentar una operación. Wojtyla, joven obispo, se encontraba en Roma para el Concilio. Fue informado y escribió enseguida una carta al padre Pío, pidiéndole que rezara por aquella mujer. La carta fue entregada al padre Pío en mano por Angelo Battisti. El padre Pío pidió a Battisti que le leyera la carta. Al acabar, dijo: «Angelino, a esto no se puede decir que no». Once días más tarde, el 28 de noviembre, fue encargado de llevar una nueva carta al padre Pío. En ésta, el obispo polaco agradecía al padre sus oraciones porque "la mujer enferma de tumor, se curó de repente, antes de entrar en el quirófano». Un verdadero y llamativo milagro, por tanto, atestiguado por los médicos.

El Santo Padre Pío, un crucificado sin cruz, fue uno de los grandes siervos de Dios de los tiempos modernos cuya figura ha atraído hacia sí cual otro Francisco a incontables personas de todo el mundo.